

Asistentes

Adriana Barreiro, Diego Capandeguy, Liliana Carmona, Marcelo Cousillas, Lucio De Souza, Hugo Gilmet, Fernando Martínez (CDI), Leonardo Mesías, Jorge Nudelman, Ingrid Roche; Laura Cesio, Gastón Ibarburu, Pablo Kelbauskas (asistentes académicos).

Terma previo

Se informa sobre la reunión de coordinadores realizada el lunes 6 de febrero. Allí se manejó provisoriamente una estructura curricular de cinco años conformada bajo un esquema 1-3-1: un **ciclo inicial anual** (articulable con otras carreras en torno al eje del diseño), un **tramo central** destinado a la formación esencial del arquitecto y un **remate** de un año asignado a la realización del proyecto final de carrera.

Tema central

El debate se centra en la definición del **ciclo básico** y en el modo de abordar las **carencias de ingreso** mencionadas en sesiones previas. Los temas tratados refieren, por ende, a la estructura y contenidos de ese primer ciclo y a las respuestas que desde el área puedan darse ante las citadas carencias. A continuación se ofrece una síntesis de la discusión y las propuestas generadas sobre estos temas.

Ciclo básico (contenidos)

Como punto inicial se advierte el riesgo de discutir el primer ciclo de modo aislado, y se exhorta a encuadrarlo en el marco de toda la carrera (Nudelman).

En cuanto a los contenidos del ciclo, se propone definirlos a partir de lo que resulta esencial a la formación del arquitecto, asumiendo que la misma se desarrolla en un proceso continuo —empieza antes y termina luego de la carrera de grado—. Se trata entonces de definir el perfil del arquitecto que queremos, y lo que el estudiante debe aprender en consecuencia. Se señala además que un año parece insuficiente para el desarrollo de este primer ciclo (Barreiro).

Se propone entonces discutir qué define al ciclo básico, qué lo distingue del resto, qué bases lo sustentan. Debatir sobre sus contenidos; poner a prueba y cuestionar la idea implícita de que se trata de saber un poco de todo (Carmona).

En esa línea, desde decanato se exhorta a discutir qué contenidos son necesarios y pertinentes en el ciclo básico correspondiente al área. Y se advierte sobre un diagnóstico

negativo que refiere a dos aspectos: la tendencia al enciclopedismo y la falsa convicción de que el estudiante sabrá articular y aplicar tardíamente el conocimiento impartido en la primera etapa. Sobre el carácter común o específico de esta primera instancia, la idea es definir los contenidos relativos a la formación del arquitecto, que serán luego articulados con los de las otras carreras (Kelbauskas).

Como aporte a este tema se mencionan otros modelos explorados por la cátedra de Historia de la Arquitectura Contemporánea, fundamentalmente europeos. Se señala que en casi todos los casos el primer ciclo incluye una fuerte componente histórico-teórico-crítica, aunque con gran selectividad en lo relativo a obras y temas. Esta etapa inicial es sucedida por un segundo ciclo que cuenta con mayores variantes en ese sentido (Capandeguy).

Sobre esta base, se propone intentar llegar a una **definición detallada de contenidos y carga horaria asociada**, manejando una extensión anual o bianual para el primer ciclo (Mesías). Esto concita el acuerdo general y queda pendiente para sesiones próximas.

Nivelación

En clara relación con la definición del primer ciclo, se insiste en las carencias de ingreso — sobre todo en relación a comprensión lectora y lecto-escritura— y la necesidad de darles una respuesta (Gilmet). Se menciona la experiencia desarrollada en la UBA, que ha instrumentado un curso de “alfabetización académica” como aporte a la comprensión lectora, las técnicas de estudio y la producción escrita. Una experiencia que parece aprovechable en su dimensión autocrítica, en tanto asume como error su desvinculación de la disciplina. Por otra parte, se anota la inconveniencia de implementar un curso de carácter optativo en la medida en que dicha modalidad puede funcionar como estigma. Se entiende que el citado problema trasciende el plano sintáctico-ortográfico y refiere a deficiencias de capacidad interpretativa, lo que entorpece el proceso cognitivo, provoca la deserción temprana y ocasiona la excesiva extensión de la carrera. En tal sentido, se reafirma la necesidad y urgencia de corregir el problema: un desafío que implica adecuarse a las nuevas condiciones culturales (informatización, globalización) sin resignar la construcción de adecuados procesos conceptuales. Se afirma la pertinencia de asumir el problema en el nivel terciario, rechazando las visiones “conformistas” y las negativas en este sentido. Sobre esta base, se propone su resolución **en el ámbito disciplinar y en el marco del primer ciclo**. Se descarta, por ende, la instrumentación de apoyos extra-curriculares y ajenos a la disciplina (Gilmet).

Esta propuesta recoge adhesiones (Carmona) y se completa con la idea de buscar apoyo pedagógico en este sentido (Roche, Barreiro). Se alude al factor tiempo como dato esencial, y se asume que el problema registrado supone un **déficit en la capacidad interpretativa** a nivel de la palabra, la imagen y otros discursos (Roche): una dificultad para la construcción de sentido (también en el plano no estrictamente lingüístico) que debe resolverse en el marco de la disciplina (Martínez). Se reseñan las iniciativas abordadas en el curso de Teoría

1 con éxito relativo (Roche).

Por otro lado se invoca la “aceptación incondicional”, es decir, la disposición a aceptar las condiciones de ingreso y trabajar con ellas (Nudelman). Y se llama a evitar el prejuicio y asumir la cultura visual instalada desde los años sesenta, que construye nuevas subjetividades y promueve otros modos de producir sentido (De Souza). Se afirma que la Facultad no es un ente monolítico y que da origen a (al menos) dos tipos de arquitectos: los que identifican/resuelven problemas y los que son capaces de inventarlos (De Souza).

Como resultado de este debate se reafirma un acuerdo previo: las carencias de ingreso deben ser atendidas **en el seno de la disciplina** y no a través de instrumentos externos.

Titulaciones

En cuanto a las titulaciones, se cuestiona la emisión de un título intermedio troncal en el lapso de cuatro años (Carmona), y se conviene en no instituir la especialización antes de la obtención del título general (Nudelman). Se rechaza también la idea de formular un título intermedio en investigación, dado que esto es claramente materia de posgrado (Carmona). Se exhorta a tomar en cuenta lo que sucede en UdelaR, donde las licenciaturas duran cuatro años (Roche).

Propuestas

De la discusión surgen, finalmente, algunas propuestas concretas.

Realización de un **seminario sobre teoría del diseño**, es decir, orientado a las disciplinas proyectuales. Una experiencia piloto emprendida por el CDI e inscrita en el marco del ciclo básico, que reúne docentes y estudiantes y espera reunir participantes de la carrera de arquitectura (Martínez).

Implementación de un **curso de ubicación histórico-cultural** a desarrollarse en el ciclo básico y durante el lapso de un año. Una idea que recoge la experiencia realizada en la Escuela de Bellas Artes, y que intenta ubicar al estudiante en su contexto espacio-temporal. Se trata de atender las citadas deficiencias de ingreso y promover en el estudiante las siguientes capacidades: problematización (ausencia de miradas o textos únicos), autonomía y capacidad crítica (que se inician aquí y continúan en todo el proceso educativo). La idea es generar una instancia extendida, de tiempo lento, que sustraiga al estudiante de su ritmo habitual y lo disponga a entrenar su capacidad interpretativa (de textos, imágenes y otras alternativas). Esto supone también la mediación adecuada de las previaturas, que deben dar un mensaje claro en este sentido: la realización de este curso debe ser imprescindible para continuar los estudios en un segundo ciclo, donde el estudiante podrá desarrollar su

capacidad sistémica y analítica (Gilmet).

Inserción de las **Ciencias Sociales en el primer ciclo**, en una primera aproximación que ubique al estudiante en su contexto específico. El manejo de estos contenidos continuará en el segundo ciclo con otro nivel de profundidad, complejidad y diversidad en los temas tratados.

Se propone destinar la próxima reunión a definir el primer ciclo, si es posible con base en propuestas concretas. Se levanta la sesión.

Laura Alemán
coordinadora